

SENADO

SECRETARIA

DIRECCION DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA

Tercer Período

DISTRIBUIDO Nº 601 de 1987

COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES

Sin corregir por los oradores

Octubre de 1987

DON CLAUDE CHEYSSON

Visita del señor Presidente de la Comisión Económica Europea

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 26 de octubre de 1987

Preside : Señor Senador Carminillo Mederos

Miembros : Señores Senadores Hugo Batalla, Juan Raúl Ferreira, José L. Guntín, Wilfredo Penco, Juan A. Singer y Francisco Terra Gallinal

Asisten : Señores Representantes Nacionales integrantes de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, León Morelli, Roberto Asiaín, Javier Barrios Anza, Guillermo Stirling, José Díaz Chaves y Héctor Lescano; señor Secretario del Senado, Mario Farachio y el Jefe de la Oficina de Relaciones con el Parlamento del Ministerio de Relaciones Exteriores, señor Julio Tealdi

Invitados Especiales: Señor Presidente de la Comisión Económica Europea, Claude Cheysson, acompañado por el señor Director de Asia y América Latina en la Comisión CE, don Angel Viñas; el señor Representante CEE con Oficina en Santiago de Chile, don Dieter Oldekop; la señora Encargada del Sector Uruguay y Argentina, Anna María Campogrande; y la señorita asesora en el Gabinete del señor Cheysson, Monique Vignale

SEÑOR PRESIDENTE (Don Carminillo Mederos).- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 55 minutos)

Señor Alto Comisionado que rige las relaciones del norte industrializado y el sur subdesarrollado: el Parlamento uruguayo, representado por la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado que presido y la de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes que preside el señor Legislador Morelli, lo reciben jubilosamente.

Sabemos que tenemos frente a nosotros a una personalidad con una magnífica trayectoria en el mundo político francés y europeo. Nos place mucho tenerlo en nuestra mesa compartiendo nuestras inquietudes, que son las vuestras.

Estáis en un Parlamento libre; en un país que ha recobrado la vigencia de su Constitución, que se rige por las normas legales y está orgulloso de su expresión democrática. Aquí están representados todos los partidos del pluralismo político uruguayo. Además, corresponde hacer notar que en materia de política internacional, el Estado uruguayo tiene una política dirigida, desde luego, por el Poder Ejecutivo democrático, pero que en las grandes líneas es compartida por todos los partidos que están representados en el Parlamento nacional. Eso ha traído como consecuencia que cuando el primer Magistrado de nuestro país sale al exterior, siempre lo acompañen representantes de los diversos grupos políticos que integran el Parlamento uruguayo.

Queremos manifestar que estamos realizando un gran esfuerzo para demostrar al mundo que nos recibe y nos visita que el Uruguay de hoy es el país histórico amante de la paz, de las normas constitucionales y del derecho, que es lo que rige en nuestra convivencia interna y en el orden internacional.

Estamos luchando por consolidar nuestra expresión democrática. Tenemos dificultades desde el punto de vista económico. Creemos que la libertad, la Constitución y la ley, en estos jóvenes países del sur subdesarrollado, necesitan tener el apoyo de un amplio desarrollo económico. No hay paz, vigencia de la ley ni expresión democrática con hambre en los pueblos. Tenemos que decir a los visitan-

tes del norte rico y democrático que el Uruguay necesita, como todas las naciones de América Latina, la comprensión política para nuestros grandes problemas institucionales y económicos.

América Latina tiene, como todo el Tercer Mundo, una deuda que pesa desmedidamente sobre el destino social de sus pueblos. Estamos en una disyuntiva: pagamos la deuda como queremos o lo hacemos a costa de las privaciones del pueblo uruguayo, en la alimentación, en las más diversas expresiones de la cultura, en el techo que necesita la población uruguaya para vivir dignamente o en el campo de la salud.

Tenemos profundas carencias y queremos que nuestro distinguido visitante y sus acompañantes las conozcan. Somos un pueblo joven con vocación democrática; pero somos un pueblo pobre que estamos luchando por abrirnos el camino en un devenir con justicia, con libertad y con paz.

Sé que ustedes tienen una tarea ímproba y que, desde luego, deben tener en cuenta todos los problemas de los diversos pueblos que visitais. Por favor, comprendan al nuestro que produce carne, manteca, y que a veces se ve acicateado por precios que son de "dumping" sobre nuestros productos.

Mientras nosotros vendemos en el exterior el kilo de carne a U$S 1.80, en Europa, y más precisamente en Alemania, lo hemos visto pagar a U$S 20. Frente a esto no solamente sufre el Uruguay, sino también el consumidor europeo.

Estos problemas ya los hemos conversado en Francia, hace un par de meses, en ocasión de integrar la delegación del señor Presidente Sanguinetti que visitó, entre otros países, Francia, Alemania y España.

En todas estas naciones encontramos comprensión política para nuestro gran problema: poder vender nuestros productos a precios razonables y justos. Al mismo tiempo, también encontramos comprensión para con nuestro problema de deuda que deseamos pagar algún día pero que nos es imposible hacerlo ahora. Lo que estamos haciendo actualmente le exige al pueblo uruguayo un inmenso sacrificio.

mu.2
D.601

Es bueno que además de expresarles la cordialidad y el gusto que nos proporciona el recibirlos, vosotros sepáis cuáles son nuestros problemas y cuál nuestra angustia.

Le reitero que lo recibimos cariñosamente, como se recibe a un amigo y más aún por provenir de Francia, país con el que nos sentimos unidos histórica, cultural y espiritualmente.

Cedemos a usted la palabra.

SEÑOR CHEYSSON (según versión del intérprete).- Mis primeras palabras serán para pedirles disculpas, en primer lugar, por no hablar en vuestra lengua y, en segundo término, por haber llegadó tarde.

Señor Presidente, señores Parlamentarios: es un gran honor para mí ser recibido aquí en el Parlamento y en especial por esta Comisión de Asuntos Internacionales. Es un placer porque ello me recuerda mi pasaje por la Comisión de Asuntos Extranjeros de mi propio país y, sobre todo, un honor porque advierto que es poco frecuente que se reciba y escuche a un visitante extranjero en el seno de una Comisión de Asuntos Internacionales.

Por supuesto, mi deseo era venir a rendir honores a este Parlamento, Parlamento de un país libre, de un pueblo libre que volvió a la democracia en circunstancias que recuerdo muy bien porque me encontraba en el Uruguay cuando el doctor Sanguinetti asumió el mando.

El Parlamento europeo, ante el cual somos responsables, le asigna una enorme importancia a nuestras relaciones con los Parlamentos de América Latina. Por lo tanto, era para mí un deber rendir homenaje a este Parlamento en su edificio y saludar este regreso a la democracia, lo que me brinda la oportunidad de entablar un diálogo con los integrantes de esta Comisión. Al mismo tiempo, esto me permitirá expresar cuáles son nuestras esperanzas en cuanto a las relaciones políticas y económicas entre Europa y América Latina.

Tenemos ambiciones, problemas y dificultades comunes, y nos parece muy importante que esto pueda ser expresado.

Es importante que en Europa se den cuenta que los pueblos de América Latina que han vuelto a la democracia, desean cooperar con nosotros. Las relaciones íntimas entre los europeos y los latinoamericanos fueron interrumpidas por la guerra y también por el período de reconstrucción que se dio en Europa y durante el cual nosotros estuvimos completamente concentrados en nuestras propias dificultades. También influyó en esto la existencia de regímenes militares en América del Sur, que convertían las relaciones en algo difícil. Ahora que nos volvemos a encontrar nos damos cuenta que la lejanía y el distanciamiento han creado muchos malentendidos entre nosotros. De todas formas, encontramos las mismas ambiciones en el campo de los derechos del hombre, de la democracia y en el cultural, así como la misma voluntad de expresar nuestras identidades y de ser independientes.

Por cierto que estas relaciones implican vínculos estrechos con muchos países del mundo, pero cada nación tiene derecho a expresarse dentro de su identidad y dentro del régimen que ha elegido.

Nosotros somos aliados de los americanos, porque los Estados Unidos nos han salvado; sin embargo, deseamos tener derecho a expresarnos, en nuestra calidad de países europeos, de una forma diferente a la de nuestros aliados.

Los Estados Unidos son vuestro primer socio o interlocutor, y esto es normal si se tiene en cuenta la proximidad geográfica y la existencia de relaciones económicas; sin embargo, ustedes reafirman su derecho a expresarse con toda la dignidad que corresponde a cada uno de vuestros pueblos y culturas.

He aquí, entonces, un enfoque común entre nosotros en lo que concierne a Estados Unidos.

No se trata de oponernos a ellos, sino de afirmar en forma muy tranquila que tenemos el derecho de ser nosotros mismos.

Muchas veces, cuando existe un conflicto dentro de una región, se trata de ayudar a esos países a solucionarlo dentro de su región y sin interferencias exteriores.

mu.4
D.601

Es característica que la política europea, en lo que se refiere a América Central, esté muy cercana a la que ustedes, el Grupo de los Ocho, recomiendan también con respecto a ella, es decir, llevar a estos cinco países a tratar los asuntos entre ellos y sin interferencia exterior; ayudarlos a que actúen de esta forma, si es que lo solicitan y de la forma en que lo hacen. La voluntad de no reemplazarlos debe ser todavía más clara en lo que concierne a Europa, puesto que nosotros procedemos de otro continente diferente.

Quiero afirmar delante de todos los parlamentarios, pertenecientes a diferentes grupos políticos presentes aquí, que Europa va a actuar de esta forma.

Nosotros apoyamos el "Plan Arias", las decisiones que fueron tomadas en Esquipulas II, porque es su decisión común. Para nosotros es importante que ellos lleguen a tomar decisiones comunes. Entonces, si ellos nos lo piden, nuestro apoyo va a ser asegurado; eso lo puedo decir acá en forma categórica.

Es decir, apoyo material para la preparación de las elecciones en el Parlamento Centroamericano; para un plan de rehabilitación que podría ser examinado cuando tenga lugar la reunión entre los doce Ministros de la Comunidad Económica Europea y los restantes Ministros en Hamburgo; y asimismo estamos prontos a proporcionar el funanciamiento necesario para permitir la repatriación de los refugiados políticos que deseen volver a sus países, siempre que esta repatriación se haga en circunstancias de seguridad y también con un apoyo financiero suficiente para que los repatriados puedan volver a encontrar su lugar en su propio país. Asimismo, nuestros Gobiernos están listos a prestar su apoyo para implementar las decisiones que se tomen en la región en cuanto a vigilancia y control recíproco.

No obstante, insistimos y proclamamos que los países externos a América Central no tienen el derecho de una injerencia en los problemas de esta región. Hay una contradicción insoportable entre la defensa de la democracia y la libertad, de la que hablan los Estados Unidos, y la injerencia en los asuntos propios de esta región. Esto lo decimos con toda la autoridad que puedan llevar las doce democracias que nosotros representamos, lo que no deja de tener eco en Washington, en Estados Unidos.

rp.1

Dejando de lado América Central, puedo decir también que el apoyo de la Comunidad Económica Europea contempla todos los esfuerzos de integración regional, en cualquier lado del mundo: en Asia sudeste, en el Golfo Pérsico y en América Latina. Estamos convencidos que cuando hay una dificultad entre países de una determinada región hay que tratar de que ellos solucionen sus propios problemas sin buscar el apoyo de Washington o Moscú, pues, necesariamente, eso llevaría a que esa disputa saliese del ámbito regional. Estoy convencido que cuando los países vecinos hablan de una sola vía en estas disputas, ella es siempre más fuerte que la conjunción de vías separadas.

Sabemos que esto va a ir, algunas veces, en contra nuestro. Eso es normal. Pueden hacer muchas críticas con respecto a la política agrícola de la Comunidad y de la de Estados Unidos, pero a eso les decimos que las expresen en forma conjunta, ya que hacerlo así será mucho más fuerte que hacerlo separadamente.

Por otro lado, quiero recordar a parlamentarios elegidos como ustedes, que hay muchos esfuerzos que deben ser tratados en forma de integración, por ejemplo, en lo que hace al desarrollo de la pesca, problemas sanitarios --tanto en lo que hace al ganado como a las personas-- y también dificultades de desarrollo que no conocen fronteras. De modo que vamos a sostener todos los esfuerzos que estén en vías de integración.

Si la experiencia de integración entre Barsil, Uruguay y Argentina está en vías de desarrollarse, ponemos a vuestra disposición nuestra experiencia y apoyo, pero de la forma en que ustedes lo digan y dónde lo digan.

También queremos comunicar a los señores Legisladores que con respecto a los problemas graves que hacen al campo económico, hay aún muchas áreas de convergencia entre ustedes y nosotros.

Deseamos vivir dentro de una economía de mercado, ya que es la que ofrece las mejores posibilidades a cada hombre y mujer de cada país. Esto significa el respeto por los contratos que han sido negociados en forma libre. Sin embargo, como dijeron, el servicio de la deuda que vuestros países contrajeron hace que el desarrollo sea imposible por lo pesado que es.

rp.2

Por lo tanto, se debe disminuir el peso de la deuda y del servicio que ella tiene.

Pero esto no tiene alcance si el crecimiento no tiene lugar dentro del período en que se difiere la deuda.

Ustedes tienen necesidad de un crecimiento seguro y sostenido, y nosotros también, en Europa, donde el desempleo se ha desarrollado más allá de lo razonable, lo cual constituye una amenaza para nuestras sociedades.

Se me ha dicho que la tasa de desempleo en Uruguay ha descendido a un 9%.

En España, en este momento, esa tasa es del 21%, en el norte de Irlanda llega al 47% y, en mi país, es del 14%.

Por consiguiente, tanto ustedes como nosotros necesitamos ese crecimiento.

Sin embargo, a nivel mundial en el momento actual existen factores que lo hacen prácticamente imposible por el peso de la deuda y las tasas de interés.

Estas últimas constituyen un obstáculo muy difícil de superar, porque son sumamente elevadas.

Además, cumplir anualmente con estos compromisos significa dejar de invertir en la industria.

Al precio que los americanos pagan el dinero, con el objeto de enjugar su déficit presupuestal, ¿qué industria puede ofrecer compensación y seguridad similares? Para obtener U$S 200.000:000.000 por año que influyen en el mercado financiero del mundo, los americanos necesitan tasas de interés elevadas y ese dinero no está disponible.

rp.3

Entonces, se desarrolla un conjunto de transacciones financieras que, en realidad, no tiene nada que ver con la vida económica de los demás países. La situación que se genera por las altas tasas de interés, demasiado elevadas, no puede ser absorbida por la industria; de modo que se paga a través de la especulación en los mercados bursátiles y por los préstamos concedidos por el gobierno federal americano. Por lo tanto, la exigencia de que se vuelva a equilibrar el presupuesto americano y de que se reduzcan las tasas de interés debe ser expresada en forma conjunta por ustedes y nosotros.

Ustedes, porque pagan muy caro el servicio de la deuda a causa de esas tasas y nosotros --así como también ustedes-- porque no podemos aumentar el crecimiento dado que no es posible invertir en la industria porque la masa de dinero se desvía hacia la especulación en los mercados financieros.

Como puede verse, señor Presidente, ambos países tienen intereses y objetivos comunes.

Sin embargo, sobre estos temas no nos hemos entendido cuando se habló en forma individual.

Ni Francia, ni Brasil, ni Uruguay, ni siquiera Alemania comprendieron esta realidad. Es por eso que ustedes decidieron buscar el camino de la Reunión de los Ocho y, en tal sentido, la cumbre de Acapulco significa una ocasión histórica.

Nosotros hemos llegado a la conclusión de que los Doce debemos hablar como una sola voz y, preferentemente, con el mismo propósito de ustedes.

Con respecto a las relaciones entre América Latina y Europa, hay temas específicos a tratar, tales como la carne, las exportaciones de cereales, afrecho, pero, sobre todo, hay otros en los que nuestros intereses convergen. Por ejemplo, es necesario defender la libertad y la democracia, lo que implica asegurar a nuestros pueblos una esperanza en el porvenir. En la actualidad, muchos jóvenes empiezan su vida en el desempleo, sin esperanza, lo que los hace muy vulnerables. En consecuencia, es necesario asegurarles la certeza de un futuro previsible creando, en vuestro caso, desarrollo y, en el nuestro, crecimiento. La cooperación entre la comunidad europea y América Latina requiere un mismo lenguaje para enfocar problemas que nos son comunes.

rp.4

Creo que ustedes han escuchado un lenguaje similar por parte del Presidente de la República Francesa en una reciente ocasión. Nosotros hemos hecho lo propio cuando vuestros dirigentes estuvieron en Europa y, probablemente, el Presidente del gobierno español diga prácticamente las mismas cosas. Tomar conciencia de que tenemos intereses comunes es un elemento importante a tener en cuenta en el desarrollo actual y futuro.

Pido excusas por haberme extendido en el uso de la palabra.

Muchas gracias.

SEÑOR DIAZ.- Señor Presidente, señores visitantes: pertenzco al Frente Amplio, que es una coalición que representa a la izquierda uruguaya. Como se sabe, está integrada por diversas organizaciones políticas, entre ellas el Partido Socialista, al cual represento. Creo que lo que voy a decir seguramente lo compartirán otros compañeros de nuestro Frente.

En primer lugar, me solidarizo con el caluroso saludo de bienvenida que en nombre de la Comisión ha efectuado nuestro Presidente. Además, deseo expresar a nuestros visitantes el deseo de una feliz estancia en nuestro país.

Reconocemos la importancia de las relaciones del Uruguay y de los países latinoamericanos en general, con la Comunidad Económica Europea, debido a viejos lazos culturales, económicos y comerciales.

De las palabras pronunciadas por nuestro ilustre visitante surgen claramente muchos puntos de coincidencia, como por ejemplo, la necesidad de que cada uno tenga una voz propia, definida e integrada, a fin de ayudar a resolver los grandes problemas nacionales, latinoamericanos y mundiales. También estamos de acuerdo con sus manifestaciones en relación con el importante tema de América Latina, el apoyo de la Comunidad Económica Europea, de sus países, de sus gobiernos, a las salidas democráticas, políticas y pacíficas que los propios gobiernos y pueblos de Centro América abren. Coincidimos, además, en la necesidad de la integración y quizás podamos recoger lo bueno y lo malo de la experiencia de la integración económica europea. Finalmente, estamos de acuerdo con lo expresado acerca

de que Estados Unidos maneja el grave tema de la deuda externa y de las tasas de interés para resolver problemas internos de su propio presupuesto, poniendo en tela de juicio las posibilidades, no solamente de los países poco desarrollados del resto del mundo, sino también de los más avanzados de Europa. Pero debo decir que el Frente Amplio está de acuerdo con esas manifestaciones, no desde una perspectiva de alianza con los Estados Unidos, sino de contradicción con su política.

Sé que hay muchas maneras de encarar el problema de la cooperación. Creemos que los países, incluso aquellos que tienen sistemas económicos distintos, más allá de sus diferencias, deben cooperar; creemos en la necesidad de discutir un Nuevo Orden Económico Internacional más justo entre el Norte, desarrollado, y el Sur dependiente y explotado. Asimismo, creemos en la necesidad de una política de entendimiento, de búsqueda afanosa, por la vía pacífica y política, de la solución de los problemas del mundo; pero queremos que realmente se la encuentre; deseamos superar las injusticias económicas y sociales que, de alguna manera estamos soportando, en un mundo que todavía no hemos contribuido a desarrollar desde una perspectiva protagónica.

En cierto sentido, sufrimos la historia que otros hacen, pero queremos hacer nuestra propia historia.

Como nuestro ilustre visitante señalaba, existen intereses comunes, entre América Latina y la Comunidad Económica Europea. Seguramente, en muchos aspectos deberíamos hacer una causa común. Sin embargo, también existen algunas diferencias o puntos de vista contradictorios como, por ejemplo, el tema de la política agrícola, de la guerra comercial que hoy soportamos de manera desventajosa los países de América Latina y, principalmente, el Uruguay. En los países que integran la Comunidad Económica Europea, en otras épocas tuvimos a los principales compradores de nuestras carnes, lanas y otros productos; hoy, muchos de esos países son competidores ruinosos para nuestra economía y para nuestros saldos exportables, como bien lo decía el señor Presidente al comienzo de esta reunión. Nuestra coalición comparte esa preocupación y desea la integración de América Latina a fin de poder negociar desde una perspectiva de relativa fortaleza con los otros bloques que se han constituido en el mundo.

mr.2

Como Frente Amplio, somos un movimiento partidario de la paz, de la democracia, de la independencia económica dentro de un marco de cooperación mundial.

Por eso, somos partidarios del Nuevo Orden Económico Internacional social mencionado.

Somos independientes, no alineados desde la perspectiva de América Latina, creemos en la posibilidad de una política no alineada y, cuando lleguemos al gobierno --que llegaremos-- la impulsaremos porque entendemos que a través de ella defenderemos mejor los intereses nacionales y latinoamericanos.

No alineamiento no significa no cooperación sino todo lo contrario, mirado desde la perspectiva de los países poco desarrollados, explotados y periféricos del mundo.

Desde esta posición, con las coincidencias --por qué no decirlo-- y discrepancias reiteramos nuestro amable saludo a la delegación que nos visita.

SEÑOR ASIAIN.- Como miembro del Partido de Gobierno, deseo subrayar las palabras expresadas por el señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, acerca de la importancia de la visita de esta delegación a ésta, que es la Casa del pueblo uruguayo.

También reitero la bienvenida que él les ha dado.

Tal como lo expresaba el señor Legislador Díaz, son muchos los puntos de coincidencia que tenemos con lo planteado en el día de hoy por el señor Cheysson y con lo que supone su trayectoria durante estos últimos años.

Somos conscientes que desde 1985 ha realizado grandes esfuerzos por profundizar el diálogo bilateral entre la Comunidad Económica Europea y América Latina, en particular.

Sabemos también, que la fecha elegida para su visita al Uruguay no es casual sino que está vinculada con la posibilidad de mantener un contacto --como lo tuvo-- con el grupo de Río, en Punta del Este.

Sin embargo, a nuestro juicio, a pesar de los esfuerzos que reiteramos que ha hecho, procurando hallar los mecanismos para que nuestra América logre cierta transferencia de tecnología europea, en la búsqueda de su desarrollo, aún siguen vigentes temas de inmensa importancia: las dificultades que tiene América Latina para importar determinados bienes industrializados europeos, o las que padece en relación con el proteccionismo que sigue aplicando la Comunidad Económica Europea en materia agrícola.

Como bien señalaba el señor Cheysson, hace pocos días recibimos la visita del Jefe de Estado francés, quien nos dio noticias de los esfuerzos realizados a fin de tratar de convencer al resto de los países que integran dicha Comunidad para lograr mayores niveles de flexibilidad con respecto a la política agrícola, los que de alguna manera aún no habían tenido éxito.

Todos quienes tuvimos la oportunidad de integrar la delegación uruguaya que concurrió al GATT, recordamos la trabas y dificultades y la falta de coincidencia con la representación francesa en el sentido de incluir el tema agrícola en la llamada "Ronda Uruguay" al GATT, instancia felizmente superada.

En cuanto a los temas que aún no han sido superados, y en la búsqueda de generar una comprensión recíproca, usted ejemplificaba el hecho cierto de que Uruguay ha bajado sus niveles de desocupación en un grado importante, pero le diría al señor Cheysson que, a juicio personal, quizás si tuviéramos un tercio de los ingresos que tiene un trabajador o un agricultor europeo, estaríamos sin duda mucho mejor de lo que estamos. Y si tuviéramos apenas un tercio de lo que recibe un desocupado europeo en materia de seguridad social, nuestra situación sería otra.

A nuestro juicio, el camino por recorrer es muy largo, pero lo importante es su ánimo y lo sentimos presente, como decíamos, fundamentalmente, a partir del impulso que usted dio en 1985, en su gestión a esta búsqueda de conocimiento recíproco y de profundización de los intereses y preocupaciones comunes.

El señor Cheysson citaba la importancia que va a tener el mecanismo de integración que logremos los países latinoamericanos, para poder dialogar con más fuerza con los países ricos del norte; pero le diría que si algún país europeo no tiene noticias de qué va a decir la declaración final de la cumbre de Acapulco, de todas maneras, hay sobrentendidos que emanan de las diferentes expresiones de los jefes de Estado de la región. El señor Presidente Sanguinetti ha dicho que el tema de la deuda externa para el Uruguay es muy grave y gravitante, pero lo es también, quizás, aún más, el de la guerra comercial que se ha desatado entre los países ricos, que tanto ha deteriorado nuestros términos de intercambio, al extremo que nuestros productos han descendido a niveles récords en lo que hace a la historia de los mismos.

No queremos poner una cuota de pesimismo en lo que hace al futuro de las relaciones de la Comunidad y América Latina, pero sí subrayar que aún nos queda un camino muy largo por recorrer.

Muchas gracias.

SEÑOR CHEYSSON (Según versión de la intérprete).- ¿Tendrán los señores Legisladores la paciencia de escuchar algún comentario sobre los dos puntos que se mencionaron en las intervenciones?

SEÑOR PRESIDENTE.- Con mucho gusto.

rv.1
D/601

SEÑOR CHEYSSON (Según versión de la intérprete).- Como se dijo, hay diferencias entre nosotros, y ustedes han mencionado las consecuencias graves que han tenido lugar debido a la guerra comercial entre los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. Existe ahí, efectivamente, algo que es inadmisible a nivel mundial. Las declaraciones de intención que fueran hechas en Punta del Este, cuando el lanzamiento de la Ronda Uruguay, deben ser seguidas por hechos, y es normal que ustedes lo exijan así. Evidentemente, esto significa para nosotros problemas internos, los cuales son de importancia. Los progresos en materia de productividad, siguen siendo considerables en la agricultura del mundo. Eso va a proseguir, es decir, que países que en otro momento eran grandes importadores de cereales o productos lácteos, ahora cesan de importar, y los productores de los países industrializados, producen cada vez más. La producción media de una vaca en un país de la Comunidad, era de 4.000 litros por año, hace algún tiempo; actualmente la producción media es de 7.500 litros por año. El consumo prácticamente no ha aumentado en la Comunidad; quiere decir esto que la cantidad de ganado de la Comunidad debería llevarse a la mitad de lo que era hace 15 años. Hay un millón y medio de productores de leche en Francia y, consecuentemente, un gran número de pequeños productores. Suprimir el ganado que les pertenece, significa un problema social grave. Tardamos demasiado en abordar este tema, y ahí es donde se nos puede criticar. Ahora, las decisiones de estos principios comienzan a ponerse en práctica, como lo expresó mi colega Andressen, cuando estuvo aquí. Ustedes deben exigir que nosotros cesemos con las subvenciones a la exportación. Esto significa, entonces, que debemos disminuirlas y, poco a poco, reducirlas a la nada. Como pueden ver, sobre todo en un período en que no existe crecimiento, esto es sumamente difícil. Veo que ustedes tienen razón en sus críticas, pero por favor comprendan que esto nos plantea a nosotros problemas políticos de gran envergadura. Y tenemos que mirar con mucha valentía el futuro, lo que se refiere al intercambio de productos agrícolas.

Lo que voy a expresarles ahora, no es nada agradable. Hay una categoría de productos naturales que, en este momento, tiene un mercado creciente: son los productos de los recursos marinos. Nuestro mercado aumenta y nosotros no podemos pescar más en las aguas europeas; es decir, que tendremos que comprar más productos de la pesca en los años próximos. Pero, por otra parte, no hay que hacerse ilusiones con respecto al mercado internacional de cereales, el cual no va a

cesar de disminuir. Los soviéticos terminarán por equilibrar su producción y consumo, y no quedarán para los cereales, sino pequeños mercados. Este es uno de los grandes dominios del cambio, respecto al pasado, que no deja de disminuir.

En cuanto a la carne, los pronósticos son menos negros que para los cereales, porque debido a que tenemos que hacer una reducción en nuestros productos lácteos, estamos obligados a disminuir la cantidad de ganado, entonces, en ese momento vamos a tener que volver a importar carne. Mientras tanto, tenemos una sobreproducción, porque estamos faenando mucho más ganado. Esa es la situación y hay que mirarla de frente.

Es decir que si dejamos de lado los productos de la pesca, los demás mercados están estancados y también disminuyendo. El mismo razonamiento puede aplicarse en cuanto a las materias primas de origen mineral. Con el progreso de la tecnología, el mundo consume ahora menos hierro, menos aluminio y menos petróleo. Por lo tanto, para ustedes, productores y exportadores de materias primas, existe un problema fundamental de diversificación: más productos manufacturados y, en el caso del Uruguay, más servicios.

Ustedes están particularmente dotados en el sector servicios, teniendo en cuenta la buena formación de muchos de sus ciudadanos.

No estoy dando un consejo, sino simplemente haciendo un análisis de la situación. Tenemos que abordar estos problemas en conjunto. Tenemos que ayudarlos a penetrar nuestros mercados, es cierto, pero con el tipo de productos que tienen futuro.

Mi segundo comentario, es de carácter completamente político.

Quiero referirme a las manifestaciones formuladas por el señor Representante del Partido Socialista que habló hace un momento.

Mencionó el no alineamiento. Cuando pensamos respecto al concepto de no alineamiento, esperamos que tenga un futuro bastante brillante en los próximos años. ¿Por qué? Gorbachov hace propuestas de desarme muy importantes en los Estados Unidos. Está a confirmarse un acuerdo para la supresión de armas nucleares de alcance mediano. Es posible y probable

que el desarme acordado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética vaya aún más lejos. ¿Por qué? Porque Gorbachov tiene necesidad de un largo período de paz para llevar a cabo reformas en su país que son muy difíciles.

Espero que esto quiera decir que la tensión al nivel más elevado, entre el este y el oeste, disminuya. Si esto es así, los aliados de Washington con los de Moscú tendrán una mayor independencia en su política exterior. Este es un hecho objetivo. Es decir, el no alineamiento, para quienes puedan darse ese lujo, será mucho más posible y probable si disminuyen las tensiones entre el este y el oeste.

La mayor tranquilidad entre Washington y Moscú, repito, va a dar una mayor independencia a todos los países de mediana dimensión.

Esto no quiere decir que los países comunistas de Europa del este se vayan a volver capitalistas. No es esto lo que quiero decir; pero sí que van a tener una mayor capacidad de relación con los países de economía de mercado y recíprocamente.

Encuentro que esto, para países de la dimensión del vuestro o de los nuestros en Europa, es algo muy estimulante y alentador. Como francés, si debo estar en un campo militar porque hay una amenaza seria, estaría del lado americano, pero si la amenaza, durante un período bastante largo se encuentra pacificada, entonces preferiría no estar en un campo militar.

Este es el comentario que deseaba formular después de la observación hecha por vuestro colega.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos mucho vuestra presencia. Ha sido muy útil y amable conversar con ustedes. Nos sentimos honrados.

Muchas gracias.

SEÑOR CHEYSSON.- Son ustedes quienes han sido muy amables.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 19)

rv.4